



El MoU de Versalles y la validación empírica de la Doctrina Osmov

El colapso organizado del conflicto iraní y la confirmación documental del Punto Culminante Invisible

General Oswaldo Moreno
ASOCID — ECUADOR
Quito, 18 de junio de 2026



Método Mental Sistémico by Osmov 5D, AAI

QUITO — El Memorándum de Entendimiento de Versalles (MoU) entre Estados Unidos e Irán no debe leerse únicamente como un acuerdo diplomático de emergencia. Su importancia estratégica reside en que confirma una transición previamente advertida por la doctrina Osmov: el paso desde una fase de coerción abierta hacia una arquitectura verificable de cierre.

Los artículos publicados por la ASOCID—ECUADOR (Asociación de exasesores y egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo Ecuador) entre marzo y abril de 2026 plantearon que el conflicto iraní se aproximaba a una zona crítica en la cual la presión militar, económica y diplomática podía continuar, pero ya no garantizaba una salida políticamente sostenible. Esa zona fue definida como Punto Culminante Invisible —PCI—.

El MoU no confirma una predicción literal de cláusulas. Confirma algo más relevante: la lógica profunda del conflicto fue identificada antes de que los actores internacionales se vieran obligados a formalizarla.

1. El sentido estratégico del MoU

Versalles no representa simplemente una pausa. Representa el reconocimiento de que la escalada había llegado a un punto en el cual continuar presionando podía producir más desorden que control.

El acuerdo aparece cuando el conflicto ya había superado el marco bilateral. Irán no era

solo Irán. Ormuz no era solo un estrecho. El expediente nuclear no era solo un expediente técnico. Cada elemento se había convertido en un nodo de una red mayor: seguridad energética, estabilidad financiera, rutas marítimas, equilibrio regional, influencia de potencias externas, legitimidad internacional y sostenibilidad del sistema.

Ese es el valor estratégico del MoU: convierte una presión acumulada en una reorganización administrada.

La guerra abierta cede espacio a una etapa diferente: reconstrucción, reestructuración y reconciliación condicionada.

No es paz plena.

No es victoria absoluta.

No es rendición clásica.

Es colapso organizado.

2. El Punto Culminante Invisible

El Punto Culminante Invisible no aparece cuando una potencia ya no puede actuar. Aparece antes: cuando todavía puede actuar, pero cada acción adicional produce menor rendimiento político y mayor riesgo sistémico.

Ese fue el caso de Irán.

Estados Unidos conservaba fuerza, superioridad, capacidad de presión y margen de coerción. Sin embargo, la continuidad de la ofensiva empezaba a administrar inercia. La presión seguía existiendo, pero la pregunta

decisiva ya no era si podía continuar, sino si todavía podía producir un desenlace gobernable.

Esa diferencia es central.

El punto culminante clausewitziano o clásico se observa cuando la capacidad visible se agota.

El PCI se identifica cuando la utilidad política comienza a agotarse antes que la capacidad material.

Por eso es invisible para los análisis convencionales. La superficie muestra poder. La profundidad revela pérdida de rendimiento estratégico.

3. Los puntos ciegos que precipitaron la salida

Antes del MoU, varios elementos estaban a la vista, pero no fueron atendidos con la oportunidad necesaria.

La presión militar no estaba cerrando el conflicto.

Las sanciones castigaban, pero no diseñaban una real solución.

Ormuz convertía el conflicto en riesgo global.

El expediente nuclear exigía trazabilidad, no solo amenaza.

Irán ganaba tiempo sin romperse.

China y Rusia ampliaban el margen de resistencia iraní.

Los mercados energéticos traducían la crisis en costo global.

Los aliados regionales temían tanto la debilidad como el exceso de fuerza.

La narrativa de victoria empezaba a volverse más difícil que la operación militar.

Y, sobre todo, el día después no estaba suficientemente diseñado.

Allí se produjo el giro.

El sistema comprendió que la coerción podía abrir espacio, pero no podía administrar por sí sola el cierre.

4. La zona de rebote

Irán no respondió únicamente resistiendo. Respondió ganando tiempo.

Ese tiempo tuvo valor estratégico.

Permitió consultar, recalcular, sostener interlocuciones, medir respaldos externos y demostrar que la voluntad de lucha estadounidense también tenía límites políticos, económicos y diplomáticos.

La zona de rebote no es retirada ni derrota. Es el espacio donde el actor presionado absorbe la ofensiva y obliga al atacante a revelar el costo real de continuar.

Irán no necesitaba derrotar militarmente a Estados Unidos. Necesitaba demostrar que el costo de una victoria coercitiva podía superar el beneficio político de alcanzarla.

Ese fue el rebote.

Y allí se hizo visible el PCI.

5. La cresta de presión

La cresta de presión fue el momento de máxima tensión retórica, militar, económica e informacional.

En ese punto, el poder todavía se expresa en lenguaje de mando, fuerza y dominancia. La frase atribuida a Donald Trump al ingresar a la reunión del G7 —“I’m the boss”— debe leerse, desde esta perspectiva, como un gesto político significativo.

No importa únicamente la frase. Importa el momento.

Cuando un liderazgo reafirma dominio en la superficie, mientras el sistema exige negociación en la profundidad, aparece una señal estratégica: la presión llegó a su cresta, pero la solución ya no puede depender solo de la presión.

La doctrina Osmov permite leer ese tipo de señales no como anécdotas de personalidad, sino como síntomas del tránsito entre coerción y cierre.

6. Actores dominantes y arquitectura real del conflicto

El MoU confirma que los conflictos contemporáneos ya no se cierran únicamente entre quienes disparan.

Estados Unidos e Irán fueron los actores dominantes, pero no los únicos decisivos. El Organismo Internacional de Energía Atómica OIEA, el Consejo de Seguridad, Europa, Rusia, China, los Estados del Golfo, Israel, los mercados energéticos, las aseguradoras marítimas y los operadores financieros formaron parte del campo real de decisión.

El conflicto se movió simultáneamente sobre la presión militar, la seguridad marítima, la nuclearidad, las sanciones, los activos congelados, la influencia regional, la legitimidad internacional y la conectividad energética.

Por eso el acuerdo no podía ser exclusivamente militar.

Tenía que ser político, económico, jurídico, nuclear, marítimo, diplomático y geoeconómico al mismo tiempo.

Allí aparece el traslazo central: el conflicto no estaba contenido en un solo dominio ni podía resolverse desde una sola dimensión.

7. Poder nacional, geopolítica y geoeconomía

El caso Irán–Ormuz mostró los límites de una lectura basada únicamente en la fuerza.

La expresión militar del poder abrió la crisis.

La expresión económica la intensificó.

La expresión diplomática permitió reorganizarla.

La expresión jurídica le dio horizonte.

La expresión informacional intentó administrar la percepción de victoria.

La expresión geoeconómica impuso el verdadero límite: Ormuz no podía arder sin afectar el sistema.

El estrecho no era solo un punto geográfico. Era una válvula de conectividad global.

Energía, comercio, seguros, mercados, alianzas, puertos y estabilidad política estaban conectados en una misma ecuación.

Por eso la sostenibilidad se volvió decisiva.

Una decisión podía ser fuerte, pero no sostenible.

Una ofensiva podía ser exitosa, pero no gobernable.

Una sanción podía ser eficaz, pero no resolutoria.

Ese fue el dilema que el MoU intentó ordenar.

8. Los 300 mil millones: ¿rendición o diseño del día después?

Uno de los elementos más sensibles del MoU es el componente económico asociado a la recuperación iraní.

Interpretarlo automáticamente como rendición de Estados Unidos sería apresurado. También sería incompleto leerlo como simple premio a Irán.

En estrategia, financiar una reconstrucción puede ser concesión, pero también puede ser control del día después.

El Plan Marshall ofrece una referencia histórica útil: reconstruir no significó rendirse ante Europa, sino impedir que el vacío económico se transformara en inestabilidad política, expansión adversaria y nueva guerra.

En el caso iraní, el componente económico puede entenderse como **el precio de evitar un colapso desordenado**. No necesariamente derrota. Sí reconocimiento de que el castigo, por sí solo, ya no bastaba.

La coerción fue sustituida parcialmente por diseño.

Ese es el giro fundamental.

9. Validación empírica de la doctrina Osmov

La fuerza de esta validación no reside en afirmar que se anticiparon literalmente los catorce puntos del MoU.

La fuerza reside en que la secuencia fue publicada antes:

Primero se planteó la centralidad del objetivo político.

Luego se ubicó a Irán dentro del Reloj del Conflicto Osmov.

Después se formuló el Punto Culminante Invisible.

Más tarde se explicó la Sentencia de Ormuz como necesidad de cierre.

Finalmente, los hechos obligaron a una arquitectura que incorporó cese, negociación, verificación, seguridad marítima, alivio económico, monitoreo y respaldo jurídico internacional.

La correspondencia es significativa.

No porque el MoU haya seguido una doctrina ajena a sus negociadores, sino porque la doctrina Osmov leyó correctamente la lógica que el conflicto terminaría imponiendo.

Eso es validación empírica ex ante.

No es “yo lo dije” como recurso retórico.

Es: la hipótesis fue publicada, fechada y contrastable antes de los hechos.

10. La importancia de publicar antes

En el debate geoestratégico contemporáneo abundan los análisis retrospectivos. Muchos expertos aparecen después de los acontecimientos para afirmar que ya lo habían advertido.

La diferencia aquí es documental.

Los textos fueron publicados antes de la resolución del OIEA y antes del MoU. Fueron difundidos en español e inglés. Quedaron fechados. Quedaron disponibles. Quedaron expuestos al contraste.

Esa trazabilidad cambia la naturaleza del argumento.

No se trata de reclamar intuición.

Se trata de demostrar método.

Y en asuntos estratégicos, el método vale más que el comentario oportuno.

11. El PCI y la exigencia de razonar y decidir bajo presión

El caso Irán–Ormuz confirma que el problema estratégico contemporáneo no consiste únicamente en anticipar acontecimientos, sino en revisar los supuestos desde los cuales se interpreta la realidad.

El Punto Culminante Invisible aparece cuando el sistema conserva fuerza, datos, inteligencia y medios, pero continúa operando bajo supuestos que ya no producen gobernabilidad estratégica.

En ese sentido, la validación empírica de la doctrina Osmov no debe entenderse solo como anticipación de una arquitectura de cierre. Debe entenderse también como una forma distinta de razonar y decidir bajo presión, incertidumbre y azar.

El valor del método reside en obligar al analista a preguntarse no solo qué ocurrirá, sino qué supuestos hacen parecer probable ese desenlace.

En Ormuz, el supuesto dominante fue que la presión acumulada podía producir cierre. La realidad mostró algo distinto: la presión podía abrir espacio, pero no podía administrar sola el desenlace.

Allí radica la contribución del PCI: detectar, antes que el propio sistema, que la ofensiva ha comenzado a administrar inercia, aunque conserve capacidad material para continuar.

Conclusión final

El MoU de Versalles no cerró definitivamente el conflicto iraní. Lo reorganizó.

No eliminó la tensión. La desplazó hacia una fase administrada.

No resolvió por completo el problema nuclear, marítimo, económico ni regional. Pero reconoció que la salida ya no podía descansar exclusivamente en la coerción.

Ese reconocimiento confirma el núcleo de la doctrina Osmov: existe un momento anterior al colapso visible en el cual la fuerza todavía actúa, pero deja de producir gobernabilidad proporcional. Ese momento es el Punto Culminante Invisible.

Irán llegó a una zona de rebote.

Estados Unidos alcanzó una cresta de presión.

Ormuz reveló los límites geopolíticos y geoeconómicos de la escalada.

La conectividad global impuso sostenibilidad a la decisión.

Y el sistema pasó de la guerra abierta al colapso organizado.

Por eso, el valor del MoU no está únicamente en sus cláusulas. Está en lo que revela: cuando la presión deja de producir cierre, la estrategia debe transformar fuerza en arquitectura.

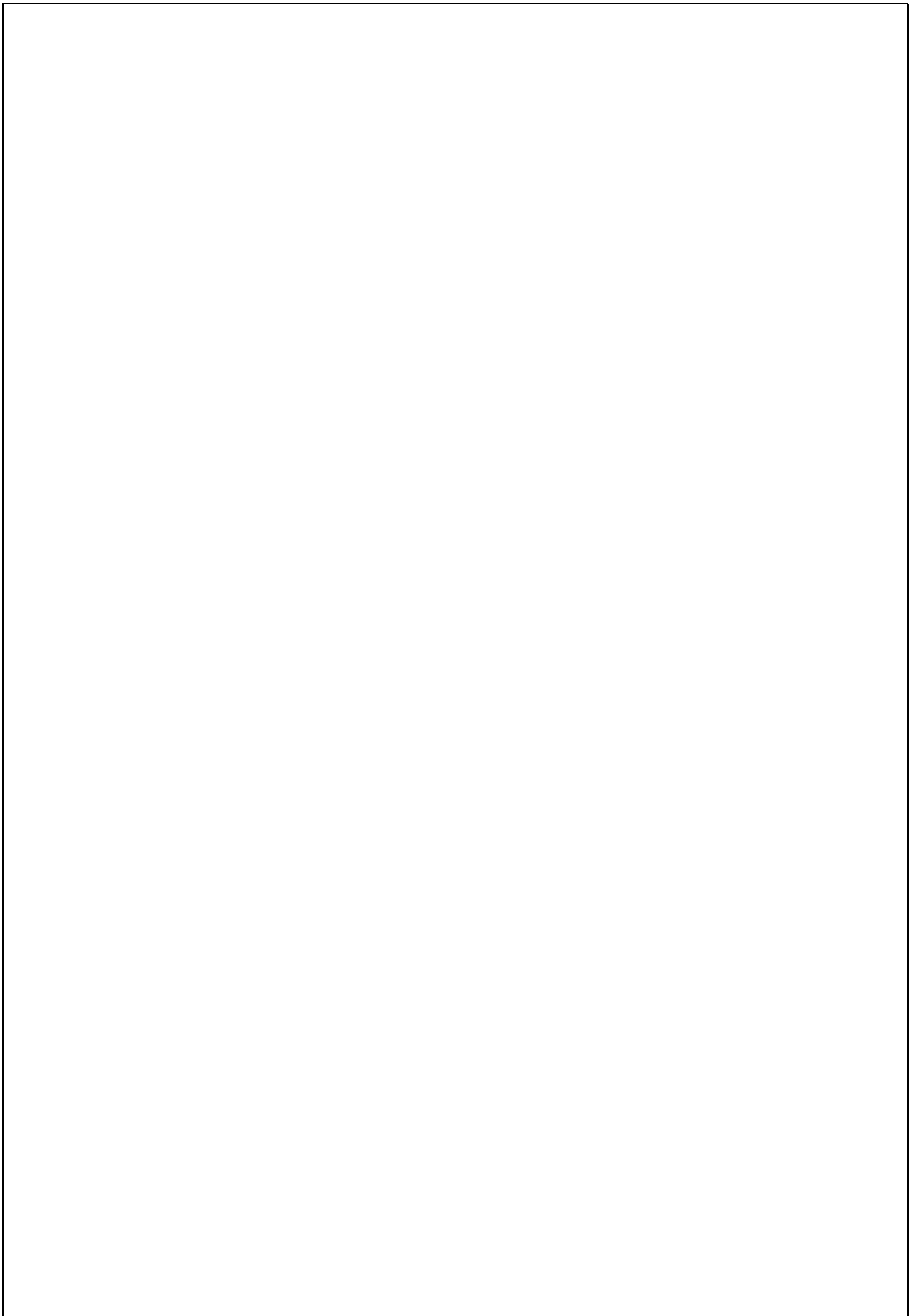
Esa fue la hipótesis Osmov.

Y esa es su validación empírica preliminar.

Referencias:

- Reuters. “The 14-point U.S.-Iran pact as read by U.S. official.” Junio de 2026.
- Reuters. Cobertura del G7 y del acuerdo Estados Unidos–Irán. Junio de 2026.
- ASOCID–Ecuador. “El Objetivo en la Conducción de la Guerra.” General Oswaldo Moreno. Marzo de 2026.
- ASOCID–Ecuador. “Irán en el Reloj del Conflicto.” General Oswaldo Moreno. Marzo de 2026.
- ASOCID–Ecuador. “Evaluación Estratégica del Punto Culminante Invisible — PCI—.” General Oswaldo Moreno. Abril de 2026.
- ASOCID–Ecuador. “La Sentencia de Ormuz: Validación del Punto Culminante Invisible y Estrategia de Cierre.” General Oswaldo Moreno. Abril de 2026.
- Fuentes externas usadas para contraste: Reuters publicó el resumen de los 14 puntos del pacto EE. UU.–Irán, con cese militar, Ormuz, OIEA, recuperación económica, monitoreo y resolución del Consejo de Seguridad.

osmov@hotmail.com



The Versailles MoU and the Empirical Validation of the Osmov Doctrine

The Organized Collapse of the Iranian Conflict and the Documentary Confirmation of the Invisible Culminating Point PCI.

General Oswaldo Moreno
ASOCID – ECUADOR
Quito, June 18, 2026



Systemic Mental Method by Osmov 5D, AAI

QUITO — The Versailles Memorandum of Understanding (MoU) between the United States and Iran should not be read merely as an emergency diplomatic agreement. Its strategic importance lies in the fact that it confirms a transition previously anticipated by the Osmov Doctrine: the passage from a phase of open coercion toward a verifiable architecture of closure.

The articles published by ASOCID–ECUADOR (Association of Former Advisers and Graduates of the Inter-American Defense College, Ecuador Chapter) between March and April 2026 argued that the Iranian conflict was approaching a critical zone in which military, economic, and diplomatic pressure could continue, but no longer guaranteed a politically sustainable outcome. That zone was defined as the Invisible Culminating Point —PCI—.

The MoU does not confirm a literal prediction of clauses. It confirms something more relevant: the deeper logic of the conflict had been identified before international actors were forced to formalize it.

1. The Strategic Meaning of the MoU

Versailles does not simply represent a pause. It represents the recognition that escalation had reached a point at which continued pressure could produce more disorder than control.

The agreement appears once the conflict had already exceeded the bilateral frame. Iran was no longer only Iran. Hormuz was no longer

only a strait. The nuclear file was no longer only a technical file. Each element had become a node in a larger network: energy security, financial stability, maritime routes, regional balance, the influence of external powers, international legitimacy, and the sustainability of the system.

That is the strategic value of the MoU: it converts accumulated pressure into a managed reorganization.

Open war gives way to a different stage: reconstruction, restructuring, and conditional reconciliation.

It is not full peace.

It is not absolute victory.

It is not classical surrender.

It is organized collapse.

2. The Invisible Culminating Point

The Invisible Culminating Point does not appear when a power can no longer act. It appears earlier: when it can still act, but each additional action produces diminishing political returns and greater systemic risk.

That was the case of Iran.

The United States retained force, superiority, pressure capacity, and a margin for coercion. However, the continuation of the offensive was beginning to administer inertia. Pressure still existed, but the decisive question was no longer whether it could continue, but whether it could still produce a governable outcome.

That difference is central.

The Clausewitzian or classical culminating point is observed when visible capacity is exhausted.

The PCI is identified when political utility begins to be exhausted before material capacity.

That is why it remains invisible to conventional analysis. The surface shows power. The depth reveals a loss of strategic yield.

3. The Blind Spots That Precipitated the Exit

Before the MoU, several elements were visible, but they were not addressed with the necessary timeliness.

Military pressure was not closing the conflict. Sanctions punished, but they did not design a real solution.

Hormuz turned the conflict into a global risk. The nuclear file required traceability, not only threat.

Iran was gaining time without breaking.

China and Russia expanded Iran's margin of resistance.

Energy markets translated the crisis into global cost.

Regional allies feared both weakness and excessive force.

The narrative of victory was beginning to become more difficult than the military operation itself.

And, above all, the day after had not been sufficiently designed.

There the turn occurred.

The system understood that coercion could open space, but could not, by itself, administer closure.

4. The Rebound Zone

Iran did not respond only by resisting. It responded by gaining time.

That time had strategic value.

It allowed consultation, recalculation, sustained channels of dialogue, measurement of external support, and demonstration that the

American will to fight also had political, economic, and diplomatic limits.

The rebound zone is neither withdrawal nor defeat. It is the space in which the pressured actor absorbs the offensive and forces the attacker to reveal the real cost of continuing.

Iran did not need to defeat the United States militarily. It needed to demonstrate that the cost of a coercive victory could exceed the political benefit of achieving it.

That was the rebound.

And there the PCI became visible.

5. The Pressure Crest

The pressure crest was the moment of maximum rhetorical, military, economic, and informational tension.

At that point, power still expresses itself in the language of command, force, and dominance. The phrase attributed to Donald Trump upon entering the G7 meeting —“I'm the boss”— must be read, from this perspective, as a significant political gesture.

The phrase itself is not the only thing that matters. The moment matters.

When leadership reaffirms dominance on the surface while the system demands negotiation in depth, a strategic signal appears: pressure has reached its crest, but the solution can no longer depend on pressure alone.

The Osmov Doctrine allows this type of signal to be read not as anecdotes of personality, but as symptoms of the transition between coercion and closure.

6. Dominant Actors and the Real Architecture of the Conflict

The MoU confirms that contemporary conflicts are no longer closed solely among those who fire.

The United States and Iran were the dominant actors, but they were not the only decisive ones. The International Atomic Energy Agency (IAEA), the Security Council, Europe, Russia, China, the Gulf States, Israel, energy markets, maritime insurers, and financial

operators formed part of the real field of decision.

The conflict moved simultaneously across military pressure, maritime security, nuclearity, sanctions, frozen assets, regional influence, international legitimacy, and energy connectivity.

For that reason, the agreement could not be exclusively military.

It had to be political, economic, legal, nuclear, maritime, diplomatic, and geoeconomic at the same time.

There the central overlap appears: the conflict was not contained within a single domain, nor could it be resolved from a single dimension.

7. National Power, Geopolitics, and Geoeconomics

The Iran–Hormuz case showed the limits of a reading based solely on force.

The military expression of power opened the crisis.

The economic expression intensified it.

The diplomatic expression allowed it to be reorganized.

The legal expression gave it horizon.

The informational expression attempted to manage the perception of victory.

The geoeconomic expression imposed the true limit: Hormuz could not burn without affecting the system.

The strait was not only a geographic point. It was a valve of global connectivity.

Energy, trade, insurance, markets, alliances, ports, and political stability were connected within the same equation.

That is why sustainability became decisive.

A decision could be strong, but not sustainable.

An offensive could be successful, but not governable.

A sanction could be effective, but not conclusive.

That was the dilemma the MoU sought to order.

8. The 300 Billion: Surrender or Design of the Day After?

One of the most sensitive elements of the MoU is the economic component associated with Iranian recovery.

To interpret it automatically as a surrender by the United States would be premature. It would also be incomplete to read it as a simple reward for Iran.

In strategy, financing reconstruction can be a concession, but it can also be control over the day after.

The Marshall Plan offers a useful historical reference: reconstruction did not mean surrendering to Europe, but preventing the economic vacuum from becoming political instability, adversarial expansion, and new war.

In the Iranian case, the economic component may be understood as **the price of avoiding a disorderly collapse**. Not necessarily defeat. But certainly recognition that punishment, by itself, was no longer enough.

Coercion was partially replaced by design.

That is the fundamental turn.

9. Empirical Validation of the Osmov Doctrine

The strength of this validation does not lie in claiming that the fourteen points of the MoU were literally anticipated.

Its strength lies in the fact that the sequence was published beforehand:

First, the centrality of the political objective was established.

Then Iran was placed within the Osmov Conflict Clock.

Next, the Invisible Culminating Point was formulated.

Later, the Hormuz Judgment was explained as a necessity of closure.

Finally, events forced an architecture that incorporated cessation, negotiation,

verification, maritime security, economic relief, monitoring, and international legal backing.

The correspondence is significant.

Not because the MoU followed a doctrine external to its negotiators, but because the Osmov Doctrine correctly read the logic that the conflict would eventually impose.

That is *ex ante* empirical validation.

It is not “I said so” as a rhetorical device.

It is this: the hypothesis was published, dated, and contrastable before the facts.

10. The Importance of Publishing Beforehand

Contemporary geostrategic debate abounds in retrospective analysis. Many experts appear after events to claim that they had already warned about them.

The difference here is documentary.

The texts were published before the IAEA resolution and before the MoU. They were disseminated in Spanish and English. They were dated. They were available. They were exposed to contrast.

That traceability changes the nature of the argument.

This is not about claiming intuition.

It is about demonstrating method.

And in strategic affairs, method is worth more than timely commentary.

11. The ICP and the Requirement to Reason and Decide under Pressure

The Iran–Hormuz case confirms that the contemporary strategic problem does not consist solely in anticipating events, but in revisiting the assumptions through which reality is interpreted.

The Invisible Culminating Point emerges when the system retains force, data, intelligence, and means, yet continues to operate under assumptions that no longer produce strategic governability.

In this sense, the empirical validation of the Osmov Doctrine should not be understood only as the anticipation of an architecture of closure. It should also be understood as a different way of reasoning and deciding under pressure, uncertainty, and chance.

The value of the method lies in compelling the analyst to ask not only what will happen, but which assumptions are making that outcome appear probable.

In Hormuz, the dominant assumption was that accumulated pressure could produce closure. Reality showed something different: pressure could open space, but it could not, by itself, administer the outcome.

Therein lies the contribution of the ICP: to detect, before the system itself does, that the offensive has begun to administer inertia, even though it still retains the material capacity to continue.

Final Conclusion

The Versailles MoU did not definitively close the Iranian conflict. It reorganized it.

It did not eliminate tension. It displaced it into an administered phase.

It did not fully resolve the nuclear, maritime, economic, or regional problem. But it recognized that the exit could no longer rest exclusively on coercion.

That recognition confirms the core of the Osmov Doctrine: there is a moment prior to visible collapse in which force still acts, but ceases to produce proportional governability. That moment is the Invisible Culminating Point.

Iran entered a rebound zone.

The United States reached a pressure crest.

Hormuz revealed the geopolitical and geoeconomic limits of escalation.

Global connectivity imposed sustainability on the decision.

And the system moved from open war to organized collapse.

Therefore, the value of the MoU does not lie only in its clauses. It lies in what it reveals: when pressure ceases to produce closure, strategy must transform force into architecture.

That was the Osmov hypothesis.

And that is its preliminary empirical validation.

References:

- Reuters. “The 14-point U.S.-Iran pact as read by U.S. official.” June 2026.
- Reuters. Coverage of the G7 and the United States–Iran agreement. June 2026.
- ASOCID–Ecuador. “The Objective in the Conduct of War.” General Oswaldo Moreno. March 2026.
- ASOCID–Ecuador. “Iran in the Conflict Clock.” General Oswaldo Moreno. March 2026.
- ASOCID–Ecuador. “Strategic Assessment of the Invisible Culminating Point —PCI—.” General Oswaldo Moreno. April 2026.
- ASOCID–Ecuador. “The Hormuz Judgment: Validation of the Invisible Culminating Point and Closure Strategy.” General Oswaldo Moreno. April 2026.
- External sources used for contrast: Reuters published the summary of the 14 points of the U.S.–Iran pact, including military cessation, Hormuz, IAEA, economic recovery, monitoring, and Security Council resolution.

osmov@hotmail.com